

JOHN W. HANSON y COLE S. BREMBECK (eds.), *Education and the Development of Nations*. Holt, Rinehart and Winston, Nueva York, 1966, 529 pp.

John W. Hanson y Cole S. Brembeck, de la Michigan State University, editores de este libro, reúnen 48 textos, artículos y ensayos sobre los problemas de educación y desarrollo, que se refieren particularmente a experiencias y estudios realizados en Asia y África (sólo tres están dedicados a países latinoamericanos: Colombia, México [Tepoztlán] y Perú. La educación como agente para el desarrollo social, económico y político es el tema central de estas páginas, divididas en ocho grandes apartados que reúnen capítulos en los que se utilizan textos editados entre los años 1954 y 1965 (sólo uno es de 1949 y otro más, de John Dewey, de 1937). Estos ocho apartados enfocan los problemas de la educación y el desarrollo desde diferentes puntos de vista: 1) El reto del desarrollo mundial a la educación. 2) El problema humano que resulta del rápido cambio social y el uso de la educación para acelerarlo. 3) Educación y desarrollo económico. 4) Educación para el desarrollo cultural y científico. 5) Educación sin función. 6) El planeamiento de la educación. 7) Asistencia técnica en educación. 8) Nuevas dimensiones del progreso (la posibilidad futura de encontrar respuestas a las preguntas de este libro).

En los muchos trabajos que componen el libro campea una preocupación por la modernidad y la libertad como metas de toda sociedad humana, problema que se hace patente en el tipo de naciones asiáticas o africanas que aquí se estudian, de grandes tradiciones y con una cultura nacional que se enfrenta a las fórmulas de modificación y cambio que implica el desarrollo. Como afirman los editores, el proceso de la reconstrucción educativa tiene que ver directamente con el problema de los valores. Hablar de educación para el desarrollo implica que se tiene alguna noticia de lo que sea una mejor vida para el pueblo, y esta vida mejor la identifican con la posesión de tres factores que se consideran fundamentales: modernidad, libertad y dignidad humana.

Dean Rusk, en su discurso dirigido al Departamento de Estado en su sesión de apertura, incluido aquí con el título "El papel clave de la educación", afirma que la educación no es un lujo que puede tenerse después de que se ha obtenido el desarrollo, sino parte integral de éste. El problema en el proceso de desarrollo no está precisamente en la falta de dinero o de recursos de capital, sino que está en la gente, lo que significa el papel crucial que toca realizar a la educación. En este sentido, la educación es una buena inversión desde el punto de vista económico. Así también John W. Hanson declara que en las naciones africanas hay un reconocimiento pleno de que la educación es el más grande instrumento que el hombre haya creado para su propio progreso. Sin embargo, el progreso como meta de la educación no puede limitarse a la preparación de habilidades vocacionales: se requiere imponer el espíritu de aventura, de imaginación, de experimentación y de creación, así como el desarrollo de la personalidad humana.

Todos estos problemas adquieren proporciones graves en los países subdesarrollados. Según Paul Hoffman, los países que viven en con-

diciones de extrema pobreza suman dos mil millones de personas, o sea la tercera parte de la raza humana. La línea divisoria entre los países desarrollados y los subdesarrollados la establece en la suma de 300 dólares como ingreso anual *per capita*. La mitad de los países subdesarrollados, con una población de 835 millones, tienen un promedio de ingreso *per capita* anual menor de 100 dólares. Fácil es advertir que esta situación amenaza con una seria crisis si a corto plazo esto no cambia en el futuro (“si en los próximos diez años —dice Hoffman— no se mejora lo que se hizo en los últimos diez”).

En la parte dedicada a estudiar los problemas de la educación para el desarrollo desde el punto de vista ético, se incluye un texto de John Dewey, titulado “Las direcciones a escoger”, tomado de “Educación y cambios sociales”. Éste es quizá el único artículo que no se refiere directamente a las naciones en desarrollo, y en él se estudia a la escuela como el lugar donde se reflejan los cambios sociales, pero sobre todo como participante en la producción de la futura sociedad. Dewey concibe a la escuela como directora del cambio social. Los educadores, dice, pueden optar por uno de estos tres caminos: 1) Perpetuar la confusión en que se manifiestan las diversas vías y direcciones de las condiciones sociales, e incrementarla. 2) Seleccionar las fuerzas científicas, tecnológicas y culturales que están produciendo los cambios en el viejo orden. 3) Ser conservadores, manteniendo el viejo orden, utilizando a las escuelas para esto. Y afirma Dewey: “Si se escoge el segundo camino —como seguramente creo que debe ser— el problema será otro que el del mero aceleramiento de la proporción del cambio que se está efectuando. El problema será desarrollar la comprensión y conocimiento que requerirán los jóvenes que van de las escuelas a tomar parte en el gran trabajo de construcción y organización que habrá que hacer, y equiparlos con las actitudes y hábitos de acción que harán a su inteligencia y su conocimiento prácticamente efectivos.”

Estas ideas se integran con las expuestas en la parte dedicada a educación y desarrollo económico, pues aquí se dice que la educación no es sólo una inversión, sino una muy buena inversión. El uso de la educación para el desarrollo requiere, 1) una política nacional que reconozca a la educación como una necesidad para el desarrollo económico, y 2) la consideración de las características específicas que debe tener la educación para facilitar el desarrollo. Si la educación tiene relevancia económica, debe ser guiada por una investigación relevante. “La inversión en el hombre —dicen los editores— es un componente vital en el crecimiento económico.” Y más adelante dejan esta afirmación, en la que se plantea uno de los problemas fundamentales de la tarea educativa: “La educación es más que un cuerpo de conocimientos, o su adquisición. Es un acercamiento a la creación del conocimiento, al uso del conocimiento, su manejo, comprobación y aplicación. Esta referencia a la *producción* y al *uso* del conocimiento, más que al conocimiento mismo, puede ser la clave de la educación para el desarrollo.”

En esta misma sección se incluye un estudio de Frederick Harbison, autor, con Charles A. Myers, del libro *Education, manpower and economic growth*. Este estudio es sobre cuatro países: Colombia, China, Egipto y Nyasaland. Las cifras sobre China son impresionantes: de 1950 a 1959,

se ha triplicado la población en enseñanza elemental; la de secundaria aumentó nueve veces, la superior, seis. En la actualidad hay una población de cien millones en la escuela, o sea más que en los Estados Unidos y la URSS juntos. De los 250 000 científicos e ingenieros que hay ahora en China, el 90 por ciento se formó después de 1949, año en que tomó el poder el gobierno comunista. Del estudio de los cuatro países citados, Harbison desprende estas afirmaciones: 1) El indicador más sencillo de la riqueza de un país en recursos humanos es la proporción de jóvenes en escuelas secundarias. 2) La educación por sí sola no asegura la prosperidad de una nación: es necesario considerar recursos naturales, mercados extranjeros, etc. 3) En su programa educativo, un país debe balancear sus programas, según necesidades y grado de desarrollo. 4) La inversión en educación debe realizarse realísticamente, en función del nivel de su desarrollo económico. Y 5) La educación genera una fuerte demanda para más educación.

Otros muchos estudios interesantes ofrece este libro, como los dedicados al planeamiento educativo, sus fines, naturaleza, prioridades, etc., que no comentamos aquí por falta de espacio. De gran utilidad para educadores, investigadores, economistas y estudiosos del problema del desarrollo en función de la educación, este libro tiene el valor indiscutible de ofrecer una visión amplia y completa de tan importante tema en nuestro tiempo.

ALFONSO RANGEL GUERRA,
Asociación Nacional de Universidades